

CONSTRUYENDO REGIONES DE PROGRESO

REGIÓN SUR

CONOZCA CÓMO SE ESTÁ PROMOVRIENDO EL PROGRESO EN LA REGIÓN SUR DE COLOMBIA

En los cuatro departamentos del Sur de Colombia viven al menos 2'881.115 personas, según cifras del DANE. Esta región, conformada por Caquetá, Huila, Putumayo y Tolima es considerada como el corazón productivo del país. El desarrollo de sectores como la ganadería, la pesca, los cultivos de café, arroz y frutales han potenciado el crecimiento económico de esta importante despensa alimentaria. El Espectador conoció algunos de los municipios en los que la inversión social para la paz y el ordenamiento del aparato productivo apalancan el progreso territorial y la integridad de las poblaciones. Esta es la segunda de siete entregas especiales sobre las distintas regiones del país, en un viaje que inició en el Pacífico colombiano.

Un proyecto de



Apoya

EL ESPECTADOR



Según cifras oficiales, en el Huila 800 familias viven del sector avícola. / Gobernación del Huila



En Caquetá, Huila y Putumayo el cacao fue de las cinco principales exportaciones a febrero de 2024, según el Ministerio de Comercio. / Gobernación del Huila

LAS MUJERES LIDERAN LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ Y EL DESARROLLO DEL CAMPO EN EL SUR DEL PAÍS

En Caquetá, Huila, Putumayo y Tolima, las poblaciones trabajan en el desarrollo de modelos asociativos y de producción que potencian el fortalecimiento agrícola e industrial y la constitución de territorios de reconciliación. Cuatro proyectos clave son liderados por mujeres

GUSTAVO MONTES ARIAS

En el municipio de Belén de los Andaquíes, departamento del Caquetá, los árboles de cacay o castaño de monte alcanzan los treinta metros de altura. Compiten con las palmas de asaí y las plantas de plátano que florecen en las productivas montañas. Sus hojas redondeadas y de un verde profundo hacen juego con el amarillo intenso de sus flores con forma de cintas y el color café de sus nueces, mismas de las que se extrae aceite, leche vegetal y

proteínas para la industria farmacéutica.

Los campesinos de ese departamento descubrieron en el árbol de castaño de monte una importante fuente de ingresos que, de forma simultánea, les permite trabajar por la conservación ambiental. De ese modo, desde hace más de diez años se esfuerzan por la sustitución de cultivos de uso ilícito y la construcción de modelos asociativos para aprovechar las bondades de la tierra.

En ese departamento, así como en toda la región Sur, las mujeres tienen un rol fundamental en la gestión de proyectos para el desarrollo agrícola, la asociatividad y la construcción de paz. Ellas se han encargado de idear y dirigir iniciativas para tal fin. Cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) indican que la proyección de población femenina del país a junio de 2018 era del 50,6%. En sitios como Valle del Cauca, Bogotá y Risaralda, donde hay mayor población de mujeres, se registraron niveles de desarrollo más altos.

Casos como el del Grupo Asociativo de Productores por la Amazonía y el Buen Vivir (PROPLAB), que desde el año 2013 agrupa a 106 personas dedicadas al cultivo de plátano, asaí y castaño de monte, se destacan en su gestión bajo el modelo de sistemas agroforestales. La organización

es liderada por Deisy Quimbayo, una mujer campesina que le apuesta al desarrollo de nuevas formas de productividad y sostenibilidad ambiental a gran escala, como lo hace gran parte de los 359.602 habitantes que tiene el Caquetá, según el DANE.

Al tiempo que los integrantes de PROPLAB se reúnen para embalar la producción de plátano y limón en canastillas plásticas y enviarlas a comercializar, Clara Inés Hoyos fundadora y representante legal de la Asociación de Mujeres Emprendarias Cimientos del Hogar (ASMUECH) acompaña a un grupo de mujeres campesinas en los procesos relacionados con el cultivo, transformación y comercialización de aromáticas amazónicas.

“Somos madres, mujeres, origen de vida”, expresó esta líder campesina que en el año 2015 inició con la idea de unir a personas como ella en una organización que les permitiera ver en las plantas aromáticas —producto poco explorado comercialmente en el Caquetá— una oportunidad para asociarse, producir ingresos y mejorar sus condiciones de vida.

En la actualidad, ASMUECH está conformada por al menos 102 familias y 450 beneficiarias. De estas, cuarenta son mujeres que se dedican de manera exclusiva al cultivo de aromáticas amazónicas; las demás incursionaron en la siembra del

popularesacha inchi. El interés en el sector de las aromáticas permitió que la organización creara Amativa Origen de Vida, una marca a través de la cual se comercializan los productos a base de aromáticas de cosecha orgánica, transformados en la planta de la organización.

Tanto PROPLAB como ASMUECH hacen parte de las organizaciones que han visto en la producción agrícola tecnificada una oportunidad de ordenamiento del aparato productivo y de construcción de paz. Para tal fin, muchas de ellas han recibido apoyo de entes departamentales, nacionales y de cooperación internacional, entre los que se destaca la Unión Europea.

Según cifras del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, los departamentos de Caquetá, Huila, Putumayo y Tolima, a enero de 2024 tenían 2.110 empresas registradas, cuya actividad principal se relaciona con los sectores de la agricultura, la ganadería, la caza, la silvicultura y la pesca. El departamento con mayor dedicación a estas labores es el Huila, con 866 empresas registradas y prevalencia de los cultivos de caña y arroz superior al 50% de su actividad productiva.

Renglones de la economía como la producción de lácteos, la piscicultura, el cultivo de café y cacao son de gran relevancia para la región. Según el conteo de unidades económicas realizado por el DANE en el año 2021, los departamentos de Tolima y Huila tienen entre 50.001 y 100.000 personas naturales o jurídicas que desarrollan actividades económicas registradas. Mientras tanto, Caquetá y Putumayo alcanzaron entre 10.001 y 50.000 unidades en sus jurisdicciones.

Los frutos del campo

A Clara Inés Hoyos una de las cosas que más satisfacción le produce de su trabajo por la construcción de paz, a través de la producción y transformación agrícola, es ser referenciada por otras mujeres y organizaciones que la siguen como un modelo. “A uno le gusta saber que es ejemplo”, dijo esta mujer de voz pausada y maneras amables.

En mayo de 2015, luego de cuatro meses trabajando en la constitución de ASMUECH, logró su formalización. Desde entonces no ha dejado de trabajar por la innovación en la producción orgánica de aromáticas amazónicas, para su comercialización en productos transformados como el aceite de sacha inchi, aceites esenciales de albahaca, citrónella y aromáticas secas.

Por ese motivo, cuando el 20 de marzo de 2024 les informaron que la Superintendencia de Industria y Comercio había negado el registro de su marca por existir dos empresas con el mismo nombre y actividad productiva, Clara Inés y sus compañeras de la asociación sintieron “un gran desconsuelo”. Ahora se encuentran en la búsqueda de una nueva denominación para rehacer la identidad de su marca.

La Fundación Compaz las está ayudando con un diseñador que creará también otra imagen para sus productos. Este apoyo se suma al que han recibido durante los últimos nueve años de entidades como la Gobernación del Caquetá y el Ministerio de Agricultura. Pero lo más importante es que “siempre hemos tenido perseverancia, no hemos claudicado”, comentó su líder. De ese modo han logrado mantener la asistencia mutua que necesitaban las mujeres víctimas del conflicto que se unieron para darle origen.

Ahora no solo trabajan en sus cultivos



En febrero de 2024 el plátano representó el 26,9% de cultivos permanentes del Caquetá. / Gobernación del Huila



EL MENSAJE MÁS IMPORTANTE ES CREER EN LO QUE SE HACE, EN EL PROCESO, EN EL TRABAJO Y EN LA UNIÓN”

CLARA INÉS HOYOS LIDERESA DEL CAQUETÁ

de aromáticas amazónicas y en la planta de transformación a la que Clara Inés llega todos los días, hacia las 7:30 de la mañana, luego de terminar lo quehaceres de la finca —esto, cuando no debe asistir a reuniones de tipo administrativo o visitar instituciones para gestionar proyectos—. La asociación también se dedica a apoyar el desarrollo de iniciativas similares en la región.

El trabajo de ASMUECH no fue fácil de

afianzar. Las aromáticas, explicó Clara Inés, eran un negocio poco explorado, en el que ellas tuvieron fe a pesar de que “el Caquetá no era agrícola, solo ganadero y de cultivos ilícitos”. Según cifras del Ministerio de Agricultura, Antioquia, Cundinamarca y Valle del Cauca son los mayores productores de plantas aromáticas y condimentarias de Colombia. Sin embargo, en la región Sur del país se destaca el lugar del departamento del Putumayo,

EL PROYECTO
PISCICULTURA
DEL COMÚN
HACE PARTE
DE LAS
ESTRATEGIAS
DE APOYO A
FIRMANTES
DEL ACUERDO
DE PAZ
IMPLEMENTADAS
A NIVEL
NACIONAL.

con una producción de 234 toneladas en 249 hectáreas, al año 2017.

“Vimos en las plantas aromáticas amazónicas la fuerza en la cual podíamos apoyarnos”, comentó Clara Inés. Además, destacó la relevancia de darle lugar a la asociatividad como una forma de construir iniciativas de paz en los territorios y realizar proyectos de vida. “Creimos en nuestro proceso, en la unión y en el trabajo comunitario. No podemos trabajar solo por el bien propio”; a pesar de no ser fácil, esa es para ella la clave del desarrollo territorial y la construcción de paz.

Entre Florencia, capital del Caquetá, y Belén de los Andaquíes, hay una distancia de aproximadamente 44 kilómetros, que se recorren en una hora de viaje. Allí desarrolla sus actividades la organización PROPLAB, que inicialmente estaba constituida por solo 37 productores de plátano de la zona cordillerana del Caquetá.

Ahora su cobertura se extiende a todo el departamento, en aras de garantizar mejores condiciones para la venta de lo que cultivan comunidades de campesinos e indígenas. Con su gestión han logrado la comercialización de 318.499 kilos de productos como plátano, limón, naranja, banana y castaño de monte. Los ingresos de la organización al cierre de 2023 sumaban los 569 millones de pesos.

Esta entidad recibió el apoyo del Gobierno de Noruega para el desarrollo de un proyecto de sistemas agroforestales llamado Castaño de Monte para la Conservación. La iniciativa tuvo impacto sobre al menos 170 familias que desarrollaron iniciativas de producción enfocadas en mejorar las dinámicas agrícolas y económicas de la región, mientras enfrentan también la deforestación de la Amazonia.

Habitantes de Belén de los Andaquíes, así como de San José de Fragua, en el suroccidente del Caquetá, fueron impactados entre los años 2019 y 2023 con la inversión de \$3.525 millones del Fondo Colombia Sostenible, que hace parte del programa Colombia en Paz. Con esos recursos se sembraron 17 mil árboles de casta-

ño de monte, 19 mil palmas de asaí, y 34 mil plantas de plátano.

La producción y comercialización planificada contribuyeron a la protección de los bosques y mejoró los ingresos de las familias beneficiadas por el proyecto productivo, organizados en estructuras comunitarias en un departamento donde, según el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, la caña y el plátano representan el 96,1% de los cultivos permanentes y la yuca el 75,4% de los transitorios.

Territorios de paz y progreso

Para llegar desde el municipio de Puerto Guzmán (Putumayo) hasta Pasto, es necesario viajar seis horas por tierra. Ese recorrido lo hizo Armando Aroca Sánchez, representante legal de la Cooperativa Multiactiva Comunitaria del Común (COMUCCOM), el 23 de marzo de 2024. Se dirigía hacia la capital de Nariño para atender actividades relacionadas con la red de viverismo comunitario a la que pertenecen líderes de los departamentos de Putumayo, Caquetá, Meta y Guaviare.

Armando recuerda con precisión la fecha en la que inició la construcción de un sueño llamado Granja de Paz: 4 de noviembre de 2017, día en el que inició su tránsito hacia la vida civil, tras dejar las filas de la antigua guerrilla de las FARC. El proyecto está ubicado en la zona rural de Puerto Guzmán, vereda Santa Lucía. Allí viven sesenta personas que cambiaron las armas por la piscicultura, la agricultura y la protección ambiental.

“Decidimos formar una organización para desarrollar e implementar la reincorporación política, económica y social de los firmantes de paz y de sus familias”, explicó el líder. En el año 2018 se unió a noventa personas más para presentar un proyecto con el que recibieron los recursos necesarios para montar la Granja de Paz en Puerto Guzmán, a cuya dirección dedica su tiempo completo, aunque en ocasiones “saca media hora para jugar micro en la cancha” o ir al parque con su esposa y su pequeña hija.



En Putumayo hay 227 empresas relacionadas con la pesca. /COMUCCOM

Además del negocio de la tilapia roja, la cachama y el sábalo —fuerte de su actividad—, COMUCCOM abarca otras líneas productivas como la agricultura y la conservación ambiental. La participación de las mujeres también es de gran importancia en trabajos como la conservación de dos especies de abejas melíponas de la Amazonia. Su proyecto se financia con recursos de la Agencia Nacional de Reincorporación, el Fondo Colombia en Paz, Naciones Unidas, la Unión Europea, organizaciones suecas e italianas.

Además, entidades como Corpoamazonia, la Secretaría de Agricultura del Putumayo y el SENA han apoyado la misión de conservación de bosques y de la biodiversidad que desarrolla la organización. Una parte importante de la Granja de Paz está dedicada a tal fin y funciona como banco de semillas y vivero. Además del desarrollo agrícola y piscícola tecnificado, los integrantes del proyecto le apuestan a la reconstrucción territorial y a cambiar la imagen que le dejó la guerra al Putumayo.

Información del Plan Departamental de Extensión Agropecuaria realizado en 2020, indica que el Putumayo tiene 2531.200 hectáreas de territorio. De estas, el 71,18% corresponde a bosques de protección, ecosistemas de páramo y humedales en los que se concentra gran parte de la riqueza de fauna y flora del departamento.

Armando, quien ha aportado para alcanzar esas cifras de conservación, reconoce que sacar adelante su proyecto no ha sido fácil. Sin embargo, valora la importancia del proceso que ha requerido el sueño de hacer de COMUCCOM la cooperativa agrícola del país más importante al año 2030. “La parte más importante del ciclo de mi vida han sido los últimos siete años, se siente mucha satisfacción en el corazón”, expresó.

Pero el mayor gusto que siente es el de aportar al cambio de visión sobre la región y lograr que más personas reconozcan su productividad, dejando de lado “la criminalización del territorio. Colombia debería darle otra mirada al departamento”. Según un informe de la Organización



Según el DANE, a 2023 el país tenía 407.043 hectáreas sembradas en arroz mecanizado. /Gobernación del Huila.

de Estados Americanos, allí al menos el 70% de la población vive en zonas rurales y basa su sustento en actividades agrícolas. Se destaca la producción para el autoconsumo y otros cultivos comerciales como café, yuca, plátano, maíz y cítricos.

Entre Puerto Guzmán y El Espinal (Tolima) hay una distancia que supera los 520 kilómetros de carretera. Allí se ubican dos de los proyectos más importantes de la Federación Nacional de Arroceros (Fedearroz): las plantas de semillas y almacenamiento de arroz del Tolima. Este producto es uno de los grandes potenciales económicos de la región.

En 2022, el departamento tenía 52.032 hectáreas de tierras registradas como productoras del grano. El sector es movido por al menos 3.350 productores organizados en 7.235 unidades productivas agrarias. Su producción corresponde al 16,2% del total nacional, siendo el segundo departamento más importante del país para este mercado.

Además de empresas como Molino Roa – Florhuila, Arroz Diana, Unión de Arroceros e Inversiones Arroz Caribe, destacadas por la industrialización de este activo agrícola, entidades como Fedearroz han apostado por el fortalecimiento del sector desde aspectos como la investigación científica y el mejoramiento genético de semillas.

La Planta de Semillas de Fedearroz, cuya infraestructura ocupa al menos cinco hectáreas de terreno, es uno de los proyectos agroindustriales más grandes de la federación; un centro de investigación que fortalece la provisión de semillas certificadas para el centro del país, Atlántico y los Llanos Orientales. Allí se producen cuatro variedades de semillas de arroz que surten a este sector de la economía nacional, además de siete variedades de semillas propias de Fedearroz.

En el mismo municipio se encuentra la Planta de Secamiento, Almacenamiento y Trilla, que tiene a trece poblaciones arroceras en su área de influencia, además de otras del departamento del Huila. El proyecto tiene 3,5 hectáreas de sistemas operativos y administrativos, 3 hectáreas para programas de

investigación y 6,2 hectáreas disponibles para ampliación operativa.

De ese modo y con alta tecnología para el fortalecimiento agroindustrial, Fedearroz aporta al desarrollo de uno de los sectores más importantes de la economía del Sur del país. Según cifras de la misma entidad, en 2022 la producción total de las cinco zonas arroceras de Colombia fue de 2'938.494 toneladas. La zona de los Llanos fue la más productiva, con cerca de 1,5 millones de toneladas.

En el departamento del Huila, cerca de los anteriores proyectos, la federación implementa otra iniciativa relacionada con el fortalecimiento y ordenamiento del aparato de producción agrícola. Se trata de AMTEC, un “modelo de transferencia de tecnología basado en la sostenibilidad y la responsabilidad social”, como lo describe la organización.

El proyecto se ha extendido a Tolima, Meta, Casanare, Arauca, Antioquia, y todos los departamentos de la región Caribe. Tiene por objetivo reducir los costos de producción de arroz y aumentar el rendimiento de los cultivos. Si bien integra a productores para la transferencia conjunta de conocimiento y tecnología para el desarrollo del sector, también contempla grandes inversiones económicas.

En 2018, por ejemplo, Fedearroz invirtió 3.500 millones de pesos para aprovisionamiento de semilla certificada. Los resultados se evidencian en un aumento de hasta 1,4 toneladas por hectárea, en contraste con una reducción del 34% en el costo de producción en ese año. La meta es aumentar en diez años entre el 10% y el 40% de la producción, reduciendo los costos entre el 10% y el 30%.

Si bien es difícil la comparación de cifras entre los grandes proyectos agroindustriales de la región y aquellos financiados por organizaciones de la sociedad civil, a estas iniciativas del Sur de Colombia las une su vocación y su creencia en el potencial del campo como motor del desarrollo social y económico. Una oportunidad para construir paz y sostenibilidad desde la legalidad y una apuesta necesaria para mejorar la calidad de vida en los territorios.



La subregión PDET Putumayo, creada tras la firma del acuerdo de paz con las FARC, está conformada por 9 de los 13 municipios del departamento. /COMUCCOM.

SEGÚN LA
ENCUESTA
NACIONAL
AGROPECUARIA,
EN EL HUILA
HAY 2.926
HECTÁREAS DE
TIERRA
DESTINADAS A
LA INFRAESTRUC-
TURAS DEL AGRO.



Según la Gobernación del Huila, el hato ganadero del departamento en 2021 fue de 460.000 cabezas. / Gobernación del Huila



La planta de fertilizantes de Palermo (Huila) beneficia a 18 unidades productivas. / Gobernación del Huila.

1 ASÍ ORDENAN EL CAMPO EN EL SUR DEL PAÍS PARA LA PRODUCTIVIDAD

La riqueza y variedad del sector agrícola y minero en el Sur del país es tan amplia como los pisos térmicos que reúnen sus cuatro departamentos. Va desde los cultivos de café y mangostino en el Tolima, el castaño de monte y la ganadería en el Caquetá, la siembra de arroz y la explotación de roca calcárea en el Huila, hasta la producción acuícola y de lácteos en el Putumayo.

Según cifras del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, al cierre de febrero del 2024 los cuatro departamentos de la región Sur de Colombia representaron el 4,47% del Producto Interno Bruto (PIB) del país. El caso del Tolima fue el más destacado con una participación del 2,08% en el PIB nacional.

El sector agrícola, uno de los renglones más importantes de la economía regional, se suma a otras fuentes como el turismo, que cada vez toma más fuerza en distintos departamentos del país. Sin embargo, los altos resultados de productividad de Caquetá, Huila, Tolima y Putumayo se deben en gran parte a la capacidad de agenciamiento de proyectos de ordenamiento del aparato productivo.

La inversión de recursos en el fortalecimiento de la infraestructura agroindustrial, la investigación científica y el mejoramiento genético de plantas y animales como los bovinos, da ejemplo de la importancia de pensar en los resultados de productividad del campo cuando se organiza de forma efectiva.

Juan Pablo Jaramillo, secretario de Agricultura del Caquetá, explicó que una de las apuestas del departamento se centra en el sector ganadero. Por esa razón adelantan el estudio de factibilidad, oferta y demanda para la creación de una planta pulverizadora o pasteurizadora de leche. El estudio cuenta con la financiación de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y tiene un valor de \$700 millones.

A esta inversión se suman los esfuerzos por fortalecer unidades productivas de sectores como el del plátano, la caña de azúcar y proyectos de agricultura familiar y comunitaria que benefician a 500 pequeños productores y sus familias. Además, avanza la implementación de los pagos por servicios ambientales en el municipio de El Doncello, donde 114 familias son beneficiarias por la siembra de 250 mil árboles en 170 hectáreas protegidas.

El funcionario explicó que en el Caquetá se producen diariamente 1'900.000 litros de leche, de los cuales la mitad está destinada a la producción de queso salado picado. Para aumentar los indicadores, la Gobernación trabajará en la inversión de 600 millones de pesos para el mejoramiento genético en la ganadería de doble propósito.

En el caso del Putumayo, donde en 2014 el Gobierno Nacional invirtió \$420 millones para construir un centro de acopio lácteo que benefició a ochenta pequeños ganaderos, este sector productivo tiene gran importancia. Según el inventario bovino de 2016 a 2019 realizado por el DANE, el departamento alcanzó 354.377 cabezas de ganado. La ci-

SEGÚN EL
MINISTERIO DE
AGRICULTURA,
PUTUMAYO PASÓ
DE TENER 81
HECTÁREAS
SEMBRADAS EN
SACHA INCHI
EN 2014, A 282
HECTÁREAS EN
2018 Y UNA
PRODUCCIÓN
DE 443,7
TONELADAS.

fra mostró con crecimiento sostenido respecto a los tres años anteriores.

En agosto de 2023, la Agencia de Desarrollo Rural (ADR) visitó el departamento y se comprometió con la construcción de un nuevo centro de acopio para lácteos, frutas y hortalizas, una planta procesadora de leche y un centro agroindustrial. Esto como parte de la apuesta por mejorar su productividad.

Mientras tanto, en el Huila la administración trabaja en el fortalecimiento del agro con investigaciones que les permita sustituir “el mito de que cualquier cosa se puede producir en cualquier sitio”, como indicó Carlos Cuellar, secretario de Agricultura y Minería. Allí, la apuesta en el sector agrícola es por el desarrollo de una sostenibilidad productiva y “climáticamente inteligente”.

Lo anterior implica la inversión de recursos de mejoramiento genético de cultivos como el arroz, que les permita ser más resistentes a las variaciones del clima. El ordenamiento y tecnificación del agro se suma a la inversión en proyectos mineros que benefician la productividad del campo. Tal es el caso de la planta de fertilizantes del municipio de Palermo.

El proyecto está pensado para la trituration de roca calcárea y su aprovechamiento en la producción de fertilizantes agrícolas. El secretario Cuellar señaló que la ejecución avanza en aproximadamente el 60% y ha tenido una inversión de \$5.000 millones. “Debemos apostarle al ordenamiento de la producción y del campo (...). Adicionalmente, garantizar la permanencia del campesinado en las zonas rurales, con condiciones que las hagan más habitables”, concluyó.

Finalmente, en el Tolima hay un interés especial por mejorar los procesos de poscosecha y transformación de productos como el café. También tiene gran relevancia la tecnificación y transformación de las cadenas productivas del cacao, el maíz, la ganadería sostenible y con tecnología. Así lo indicó Fernando Borja Sánchez, secretario de Desarrollo Agropecuario y Producción Alimentaria.

Uno de los proyectos más importantes es la Escuela de Café, que no solo busca aportar al ordenamiento productivo, sino también al “empalme generacional del campo, que se está envejeciendo”; dijo el funcionario. Para tal fin, la Gobernación trabaja en una alianza con la Universidad del Tolima y la Federación Nacional de Cafeteros. Adriana Magali Matiz, su gobernadora, explicó que, con “una inversión de nueve mil millones de pesos, queremos formar a mil jóvenes de todo nuestro departamento”.

Las cifras oficiales indican que el turismo, el café y los textiles bajo el modelo de clúster, han permitido el desarrollo económico del departamento y de Ibagué, su capital. La zona cafetera productiva es de 116.114 hectáreas, de un total de 884.141 aptas para la siembra del grano. El ecosistema cafetero está compuesto también por al menos 61.955 familias y 71.878 fincas cafeteras, lo que hace del Tolima el tercer productor de café del país.

El secretario Borja concluyó que la apuesta del Sur de Colombia es aprovechar la riqueza agrícola del territorio a través de la “especialización de la región por sectores y la transformación; mejorando procesos productivos podemos crecer y avanzar”. Igual que en el Tolima, los departamentos de Caquetá, Huila y Putumayo están seguros de que la transformación social de la región parte de la evolución del campo.

> 2 ADMINISTRACIONES Y COMUNIDADES GESTIONAN LA PAZ DESDE EL CAMPO

John Smith Rincón y Omaira Rojas comparten distintos rasgos. Ambos viven en el departamento del Huila, él en Algeciras y ella en Neiva, aunque aclara que usualmente va de un lado al otro por el departamento y el país. Los dos son firmantes del acuerdo de paz entre el Estado colombiano y la antigua guerrilla de las FARC. Además, trabajan en proyectos para la construcción de territorios en paz.

Omaira preside la junta directiva de dos organizaciones: Economías Sociales del Común (ECOMUN) y Corpo-Reconciliación. La primera es una entidad que surgió de los acuerdos de La Habana y trabaja en el acompañamiento de organizaciones y formas asociativas agenciadas por

se dedican al desarrollo de proyectos productivos, especialmente en la línea de piscicultura. En el municipio de Villa Vieja tiene una iniciativa de este tipo, financiada por la Unión Europea y para la que han recibido inversiones por unos \$300 millones. Además, se dedican a la atención de antiguos integrantes de las FARC que aún se encuentran en cárceles del país y necesitan acompañamiento para lograr su reincorporación.

“Estamos cumpliendo lo que se estableció y siento satisfacción por el compromiso que nos han delegado”, dijo Omaira sobre su responsabilidad con las dos organizaciones que agencia. Lamentó con preocupación la muerte de firman-



ASMUECH lidera la gestión de granjas y mercados comunitarios en El Doncello. / ASMUECH.

“NUESTRO PROPÓSITO ES PROMOVER EL DESARROLLO PRODUCTIVO Y AGROPECUARIO, IMPULSANDO A LOS JÓVENES Y A LAS MUJERES RURALES, APOSTÁNDOLE A UN EMPALME GENERACIONAL



ADRIANA MAGALI MATIZ
GOBERNADORA DEL TOLIMA

personas en proceso de reincorporación. Actualmente tiene más de 150 formas corporativas asociadas.

Por otro lado, Corpo-Reconciliación es una de las organizaciones que hacen parte de ECOMUN. Fundada por cuarenta personas naturales en el año 2019, en la actualidad la integran nueve organizaciones con personería jurídica y presencia en sitios como el Valle del Cauca, Caquetá, Antioquia y Huila.

Las organizaciones que lidera Omaira

tes del acuerdo de paz, que, según cifras de instituciones como la Defensoría del Pueblo, alcanza los 420 crímenes. A pesar de ello, persiste: “a través del conocimiento empírico que adquirimos en las FARC, queremos ayudar a construir país”.

Mientras tanto, en Algeciras, ubicado en la mitad del valle del Magdalena, John Smith trabaja por la reconciliación a través de la protección de la integridad de niños y jóvenes. Él es el creador de la Fundación Social Paz y Esperanza, que acoge a

86 niños entre los 5 y los 18 años, pertenecientes a 120 familias del municipio.

El objetivo de su organización es “fortalecer el tejido social, crear responsabilidad” y ser “una aliada de la infancia y la adolescencia”. A través de actividades deportivas, recreativas y culturales, este líder hace un esfuerzo por alejar a los jóvenes de factores como el consumo de sustancias psicoactivas y la influencia de grupos armados con presencia activa en la región.

A lo largo de los años ha recibido el apoyo de distintas fuentes, como recursos de jornadas culturales incluidos en los planes de desarrollo del departamento. También con “amigos y fondos propios”, que recolecta a través de actividades como la venta de bonos de banquetes de solidaridad y rifas en las que los premios van desde una bicicleta hasta un pollo asado y una gaseosa.

“Es satisfactorio porque creamos acciones que les permiten a los chicos mantener la mente ocupada”, manifestó. El sentimiento por los resultados del trabajo que adelanta desde 2019 se suma a la experiencia de incursionar en otras áreas como el acompañamiento a huertas comunitarias con madres cabeza de



En 2022 Tolima recibió 34.419 turistas. / Gobernación del Tolima

familia. Al final, su objetivo es claro: “tocar corazones y buscar herramientas para que los chicos encuentren buenas opciones de vida”.

Sobre los proyectos de inversión para la paz, Rodrigo Villalba, gobernador del Huila, expresó que en el departamento es importante pensar en “un plan de seguridad y convivencia”, que permita resolver el asunto de los corredores de ilegalidad que afectan la paz en el departamento.

Lo anterior se suma a su disposición de trabajar con entidades como el Comité de Cafeteros para la inversión en vías terciarias, una apuesta para el desarrollo de los territorios en los que se consolidan proyectos productivos y de paz. “La mejor forma de fomentar y potenciar el agro es permitir la movilidad y salida de la producción desde las áreas rurales, para ello nos hemos propuesto en atender al máximo las vías, en especial las de tercer or-



EN EL HUILA, CERCA DEL 6% DE LA PRODUCCIÓN CAFETERA TIENE PROCESO DE TRANSFORMACIÓN Y LE APOSTAMOS PARA QUE ESE VALOR AGREGADO SE QUEDE EN LOS BOLSILLOS DE LOS PRODUCTORES”

RODRIGO VILLALBA
GOBERNADOR
DEL HUILA

den, que son las rutas que impactan el desarrollo productivo”, agregó.

En la misma línea se teje la apuesta del Putumayo, donde en el año 2023, según el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, la inversión para proyectos de competitividad, promoción, infraestructura y territorios de paz superó los \$4.648 millones. Carlos Marroquín, gobernador del departamento, dijo en su momento que espera el avance de la política de paz total del Gobierno Nacional para recuperar la tranquilidad del territorio.

La consolidación de la paz en el departamento, enfatizó el mandatario, es necesaria para la continuidad de proyectos relacionados con el turismo, que promete ser un renglón importante de la economía del Sur del país. Según cifras de la cartera de Comercio, en 2022 al menos 1,2 millones de personas hicieron turismo interno en el Putumayo. En diciembre de 2023, la ocupación de hoteles se ubicó en el 53,8%, casi tres puntos por encima del promedio nacional.

En el caso del Caquetá, el gobernador Luis Francisco Ruiz aseguró que la inversión con la paz está relacionada con otros sectores importantes como el pago por servicios ambientales “vigilados”, lo que implica llevar un control de las hectáreas de protección reforestadas. También se amplía al fortalecimiento de las más de 1.100 escuelas del

departamento que requieren inversión urgente y de los puestos de salud, en apuesta por mejorar las condiciones de vida de sus habitantes.

En el Tolima organizaciones como la Cooperativa Multiactiva Marquetalia por un Futuro Mejor y el proyecto Caminos Comunitarios de la Paz total buscan el desarrollo rural y la consolidación de paz con iniciativas como la inversión de \$15.000 millones para fortalecer vías terciarias que benefician a campesinos y productores rurales, muchos de los cuales hacen parte de proyectos productivos en el marco del posconflicto.

La gobernadora Matiz indicó que la inversión social no solo es una apuesta de su departamento, sino de todos los mandatarios del Sur del país: “buscamos integrar una región que ha avanzado significativamente en su transformación productiva y económica. Nos comprometemos a promover el turismo, mejorar la conectividad vial y garantizar la convivencia pacífica de los ciudadanos”.

Además, hizo un llamado a la unión para el trabajo regional, tan importante “en estos tiempos de desafíos y oportunidades”. Así como a la construcción de un compromiso en el que el desarrollo productivo y la construcción de proyectos de paz sigan adelante de forma simultánea y permitan recuperar la confianza en el campo como motor del desarrollo. ■



Según el DANE, en 2016 se enviaron 2.244 toneladas de cacao huilense al mercado europeo. / Gobernación del Tolima.